

El Camino Mendocino a Santiago de Compostela

El objetivo de este estudio, elaborado por la Asociación de Guadalajara de Amigos del Camino de Santiago con la colaboración de Julián Pascual-Heranz Ortega, es documentar y recuperar un antiguo camino que podrían seguir los peregrinos que partían desde la ciudad de Guadalajara para llegar a Santiago de Compostela. Se trata del Camino Mendocino a Santiago, que conecta Guadalajara capital con el Camino de Madrid en Manzanares el Real. El citado Camino de Madrid se une al Camino Francés en Sahagún (León).

Este camino, que parte desde Guadalajara, discurre por las localidades de Marchamalo, Usanos, Fuentelahiguera de Albatages, Viñuelas, El Cubillo de Uceda, Uceda, Torremocha de Jarama, Torrelaguna, Redueña, Venturada, Guadalix de la Sierra, Soto del Real y Manzanares el Real, donde se junta con el Camino de Madrid.

El Actual Camino Mendocino a Santiago de Compostela, en algunos foros, también se conoce como Camino Occidental a Santiago de Compostela debido a que este fue su nombre inicial. El cambio de nombre se debe a motivos históricos que se analizan más adelante. Además, la designación de Camino Mendocino a Santiago de Compostela permitirá ubicar geográficamente esta ruta que conduce hasta Santiago.

1. Antecedentes históricos.

Los orígenes del culto a Santiago se remontan a principios del siglo IX, cuando se encontraron las reliquias del apóstol Santiago el Mayor. Al final del siglo IX la peregrinación a Compostela se extiende por la Europa cristiana. En esta época se reparan caminos y construyen puentes y hospitales para facilitar el viaje a Santiago. Tras la caída de Granada en 1492, Santiago de Compostela será declarada por el papa Alejandro VI como lugar de una de las "tres grandes peregrinaciones en la cristiandad", con Jerusalén y Roma.

"Wad-al-Hayara", ciudad fundada por los árabes, ya existía en la primera mitad del siglo IX. En 1085, Guadalajara fue conquistada por el rey Alfonso VI, hazaña atribuida a Alvar Fáñez de Minaya.

2. La repoblación de territorio. Las comunidades de villa y tierra.

Entre los siglos XI y XII, las tierras conquistadas por el Reino de Castilla a Al-Ándalus se constituyeron en comunidades de villa y tierra; una forma de organización política de la Extremadura Castellana, en la que se incluía gran parte del territorio de las actuales provincias de Guadalajara y Madrid.

La **comunidad de villa y tierra de Guadalajara** se crea en torno a la villa de Guadalajara. Su primer fuero fue concedido por Alfonso VII de Castilla en 1133, siendo ampliado en 1219 por Fernando III haciendo del común de Guadalajara tierra de realengo. Destacamos el gran desarrollo económico para la ciudad que supuso el reinado de Alfonso X (1252-1284).

A esta comunidad de villa y tierra pertenecieron, entre otras localidades, Marchamalo y Usanos.

En la segunda mitad del siglo XIV se estableció en Guadalajara la familia Mendoza para ponerse al servicio de los reyes castellanos. El ascenso de los Mendoza trajo consigo el de la ciudad.

Comunidad de villa y tierra de Uceda. Uceda, al igual que Guadalajara, fue conquistada en 1085 por Alfonso VI. Esta villa con castillo y muralla, pronto obtuvo fueros y un amplio alfoz. En 1222 Fernando III lo da en señorío al obispado de Toledo. El alfoz abarcaba numerosas aldeas, entre las que destacamos: Fuentelahiguera de Albatages, Viñuelas, El Cubillo de Uceda, Uceda, Torremocha de Jarama, Torrelaguna, Redueña y Venturada. Hoy en día estas localidades pertenecen a las provincias de Guadalajara y Madrid.

El Real de Manzanares era un amplio territorio que rodeaba el curso alto del río Manzanares e incluía poblaciones como Manzanares el Real, Chozas de la Sierra (actual Soto de Real) y Guadalix de la Sierra. Estas tierras, desde tiempos de Alfonso X el Sabio (1221-1284), fueron objeto de frecuentes disputas entre las Comunidades de Villa y Tierra de Segovia y Madrid, que fueron resueltos en el siglo XIV por el rey Juan I de Castilla (1358-1390) con la donación de la comarca a la Casa de Mendoza, a través de Pedro González de Mendoza (1340-1385).

3. Los Mendoza, uno de los linajes más influyentes de Castilla durante la Baja Edad Media y el Renacimiento.

Establecidos en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIV, los Mendoza fueron aumentando sus posesiones siendo señores, entre otras tierras, de Guadalajara y el Real de Manzanares.

Entre los miembros de esta familia figura Iñigo López de Mendoza, I marqués de Santillana (1398-1458). Su primogénito, Don Diego Hurtado de Mendoza y Figueroa, nació en Guadalajara en 1417 y murió en Manzanares del Real el 25 de enero de 1479. Este noble castellano ostentó, entre otros, los títulos de I Duque del Infantado, II conde del Real de Manzanares y II marqués de Santillana.

No podemos olvidar al gran cardenal de España y consejero de los Reyes Católicos Don Pedro González de Mendoza, nacido en Guadalajara el 3 de Mayo de 1428. El Cardenal Mendoza, hermano de Don Diego Hurtado de Mendoza, estuvo durante varios periodos en el Castillo de Manzanares. Muere en Guadalajara en 1495.

4. Guadalajara y El Real de Manzanares, un camino en común.

La presencia simultánea de los Mendoza en Guadalajara y en El Real de Manzanares, convirtiendo ambas localidades en residencia de la familia, nos conduce a pensar en la existencia de unas vías de comunicación muy transitadas entre ambas poblaciones. En 1546 aparece publicado en el “Reportorio de todos los caminos de España” de Pedro Juan Villuga, un camino que comunica la ciudad de Guadalajara con manzanares el Real.

Hay que destacar que la influencia política y económica alcanzada por la familia queda reflejada en las construcciones palaciegas que, aun en la actualidad, siguen siendo símbolo de Guadalajara y Manzanares el Real.

En el actual Manzanares el Real, Diego Hurtado de Mendoza (1367-1404), hijo mayor de Pedro González de Mendoza (1340-1385), construye una fortaleza (el castillo viejo de Manzanares el Real). En el último tercio del siglo XV los Mendoza decidieron sustituirla por un palacio-fortaleza de mayores dimensiones, iniciada por Diego Hurtado de Mendoza (1417-1479) primer duque del Infantado, quedando finalizada por su hijo primogénito, Íñigo López de Mendoza y de la Vega, segundo duque del infantado (1438-1500).

En Guadalajara, el palacio del Infantado fue construido en el mismo lugar que el primer Mendoza alcarreño, don Pedro González de Mendoza, tenía sus casas principales. El segundo duque del Infantado, don Íñigo López de Mendoza, decidió derribarlas hacia 1480 y construir un nuevo palacio. Esta construcción fue dirigida por el arquitecto Juan Guas, autor primeramente del castillo mendocino del Real de Manzanares.

Ambas tierras, Guadalajara y el Real de Manzanares, quedan separadas por la comunidad de villa y tierra de Uceda, de cuyas canteras en Redueña, salieron las piedras del castillo del Real de Manzanares. Las importantes poblaciones amuralladas de Uceda y Torrelaguna, a medio camino entre los citados dominios Mendocinos, serían paso obligado.

Un nuevo personaje añade más peso a la existencia de esta transitada ruta: El Cardenal Cisneros. Gonzalo Jiménez de Cisneros nació en Torrelaguna el año 1436. Inició carrera eclesiástica y el 22 de enero de 1471 es nombrado arcipreste de Uceda por el Papa Paulo II. Esto le lleva a un enfrentamiento con el arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo y por ello fue encarcelado varios años, primero en Uceda y después en Santorcaz. Entabló amistad con el cardenal Mendoza, quien le nombrará capellán mayor de Sigüenza en 1480. En 1492, al quedar vacante el puesto de Confesor de la Reina, el Cardenal Mendoza recomendó a fray Francisco para este cargo, quien comenzó así a intervenir en la vida política como consejero de Isabel la Católica. En 1495, el cardenal Mendoza deja al Cardenal Cisneros como sucesor y le nombra arzobispo de Toledo.

5. Las Rutas Jacobeas.

A partir del siglo IX, los peregrinos procedentes de Europa dejaron un camino repleto de numerosas manifestaciones de fervor, hospitalidad, arte y cultura. El Camino de Santiago Francés, el Camino Primitivo y el Camino Costero, son una muestra de ello.

Los peregrinos que quisieran llegar a la tumba del apóstol, desde otros puntos de la península, deberían seguir las vías más seguras y transitadas. Así ocurriría con los procedentes de la pujante ciudad de Guadalajara. El Real de Manzanares en las faldas de Guadarrama se convertía en un punto estratégico para alcanzar, a la altura de Cercedilla, la calzada romana que partía desde Toledo y, a través de la Fuenfría, llegar a Segovia. La comunicación con El Real de Manzanares se haría a través de las localidades de Uceda y Torrelaguna, siguiendo el “camino de los Mendoza”.

Numerosos restos religiosos de estilos románico y mudéjar emergen actualmente en este camino que discurre entre Guadalajara y el Real de Manzanares. Destacamos la iglesia mudéjar de San Gil en Guadalajara, La iglesia mudéjar de Nuestra Señora de la Asunción en el Cubillo de Uceda, la iglesia románica de la Virgen de la Varga en Uceda, La iglesia de origen románico de San Pedro Apóstol, con sus sorprendentes pinturas murales, en Torremocha de Jarama, La iglesia de Santiago en Venturada...

A continuación describiremos las huellas jacobneas más destacadas de este camino, algunas de las cuales han perdurado a lo largo de los siglos.

Iglesia de Santiago de Guadalajara.

Esta iglesia, ubicada junto al Palacio del Infantado, tenía ricas decoraciones y tumbas nobiliarias. Poco a poco fue quedando en progresivo desuso tras trasladarse los Mendoza a la Corte de Madrid, quedando en ruinas hacia mediados del siglo XIX. Su demolición sirvió para unir la Calle Mayor con la Plaza del Palacio. La iglesia de Santiago fue trasladada a la actual parroquia. Se trata de un edificio del siglo XIV perteneciente al antiguo convento de Santa Clara.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de El Cubillo de Uceda.

Construida entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, fue reformada en el siglo XVI. Destaca el ábside mudéjar, la fachada renacentista y el artesonado de estilo mudéjar. Diferentes lápidas sepulcrales cubren el suelo, con leyendas y escudos tallados, de los siglos XVI y XVII. Llama la atención varias lápidas que tienen tallada la concha de peregrino, sin duda, el símbolo más representativo del camino de Santiago.

Iglesia de Santiago de Uceda. Hay constancia de una iglesia de Santiago, ya derruida, en la villa de Uceda. El convento de San Francisco, fundado por el duque de Uceda en 1610, dependía de esta parroquia de Santiago. En el suelo del presbiterio de la Iglesia parroquial de Santa María de Varga hay lápidas de esta antigua iglesia de Uceda hoy inexistente.

Ermita de San Sebastián de Torrelaguna. Tiene sus orígenes en la época bajomedieval. En su origen, el siglo XIV, funcionó como Hospital de enfermos de peste, así como de albergue de peregrinos.

En 1390 Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, concedió a Torrelaguna su Independencia lo que supuso el inicio de su prosperidad. El auge de la Villa se produjo entre finales del siglo XV y el XVI, coincidiendo con la época de poder del Cardenal Cisneros y con el asentamiento de algunas familias nobles. En este momento se construyó la iglesia de Santa María Magdalena.

Hay constancia de la relación de Torrelaguna con la Orden de Santiago y restos arquitectónicos en fachadas que podrían tener origen jacobeo.

Iglesia de San Pedro Ad Vincula de Redueña.

Destaca su portada plateresca junto a la torre de época anterior. En su interior destacan restos jacobeos como conchas de peregrino labradas en la piedra.

Iglesia de Santiago de Venturada. Se trata de una joya del arte románico de la vertiente meridional de la sierra de Guadarrama. Levantada en la segunda mitad del siglo XII, el edificio presenta una bella portada románica a pesar de las transformaciones posteriores que han alterado sustancialmente su aspecto primitivo.

6. Renacer el camino desde la ciudad de Guadalajara hasta Compostela.

La Asociación “Alcarreña de amigos del Camino de Santiago”, actual Asociación de Guadalajara de Amigos del Camino de Santiago, señaló y balizó en 2016 el Camino Mendocino a Santiago de Compostela, en colaboración con los ayuntamientos por los que discurre esta vía. En ese momento inicial, como ya hemos comentado anteriormente, se adoptó el nombre de Camino Occidental a Santiago de Compostela.

Los citados municipios conocen este trazado y han adquirido un alto grado de compromiso, no solamente costeando las mencionadas señalizaciones e integrando y fomentando esta ruta, sino preocupándose por la acogida y ayuda de todos los peregrinos que transiten por este camino.

El camino Mendocino a Santiago de Compostela parte desde la Iglesia de Santiago de Guadalajara y recorre 97 kilómetros hasta confluir con el Camino de Madrid en la localidad de Manzanares el Real. De esta forma, las localidades de Guadalajara, Marchamalo, Usanos, Fuentelahiguera de Albatages, Viñuelas, El Cubillo de Uceda, Uceda, Torremocha de Jarama, Torrelaguna, Redueña, Venturada, Guadalix de la Sierra, Soto del Real y Manzanares el Real, quedan unidas por un camino que facilitará a futuros peregrinos alcanzar la tumba del Apóstol Santiago.